

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

| | Página |
|--|--------|
| Bosquejos del Antiguo Testamento | 1 |
| "Concentración eclesiástica" y "Movimiento confesional" | 15 |
| Acuerdo entre las Sociedades Bíblicas Unidas y el Secretariado para la Unión de los cristianos, del Vaticano, referente a la edición futura de las biblias | 21 |
| La educación superior: ¿La solución, solamente una parte del problema? | 26 |
| Los Artículos de Esmalcalda | 30 |
| La caída del hombre | 35 |
| Bosquejos para Sermones | 42 |

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

ACUERDO ENTRE SOCIEDADES BÍBLICAS UNIDAS Y EL SECRETARIADO PARA LA UNIÓN DE LOS CRISTIANOS, DEL VATICANO, REFERENTE A LA EDICIÓN FUTURA DE LAS BIBLIAS

El documento sobre el cual se ha llegado a un acuerdo lleva el título "Normas para la cooperación de miembros de diversas confesiones en la traducción de la Biblia". Contiene este documento una serie de normas destinadas al número, cada vez mayor, de iglesias y comunidades cristianas que trabajan con las Sociedades Bíblicas en diversos países para preparar traducciones de las Sagradas Escrituras, tomadas de los textos hebreo y griego, fieles y aceptables para todos los cristianos.

A tres factores se debe el hecho de que se ha podido llegar al presente documento. Primero, las recomendaciones del Concilio Vaticano II, manifestando su deseo de que los católicos cooperen con los demás cristianos en la traducción y la difusión de la Biblia. En segundo lugar, la línea de conducta adoptada por muchas Sociedades Bíblicas, las cuales pondrán a disposición de todas las iglesias aquellas ediciones de la Biblia, que sean capaces de satisfacer las exigencias de cada una respecto al canon de las Sagradas Escrituras. Y en tercer lugar, el hecho de que las Sociedades Bíblicas están incluyendo ahora, en sus ediciones de las Sagradas Escrituras, ayudas suplementarias para el lector y notas **no doctrinales**, que están de acuerdo también con los requisitos de la iglesia católica.

1) **Aspectos técnicos textuales:** Con referencia al Nuevo Testamento se establece que para programas conjuntos de traducción las comisiones de eruditos tanto protestantes como católicos deben basar el trabajo en ediciones críticas del texto griego. El plan es que este trabajo tenga carácter continuo.

Para el Antiguo Testamento se recomienda el texto masorético editado por Kittel y publicado por la Sociedad Bíblica de Württemberg; se estableció que en general el texto masorético deberá ser retenido como base de traducción, pero que también se hará uso de la evidencia provista

por los documentos del Mar Muerto y por las antiguas versiones para otras formas del texto hebreo, y que además se dará la debida consideración a los nuevos conocimientos de idiomas semíticos, p.ej. del ugarítico. Se recomienda designar una comisión mixta para analizar los datos textuales y proveer la guía necesaria para los traductores.

2) **Canon.** Porque del lado protestante se insistía en que en el arreglo del Antiguo Testamento se distinguiera claramente entre los libros apócrifos llamados "**deuterocanónicos**" por los católicos, y el canon tradicional hebreo, se recomienda que en ediciones publicadas por las Sociedades Bíblicas y provistas del imprimatur de las autoridades católico-romanas, se incluyan los textos deuterocanónicos (apócrifos) como una sección separada antes del Nuevo Testamento.

Con respecto a las **notas** o ayudas para los lectores, el documento establece que se tratará de: a) glosas alternativas, es decir de diferencias importantes de significación que merezcan ser observadas, o de ciertas glosas para las cuales la evidencia de los manuscritos es limitada y de fecha reciente; b) de traducciones alternativas, diferentes interpretaciones basadas en ambigüedades en el idioma original o de diferentes medios de expresión; c) de explicación de nombres propios según su significado etimológico; d) de juegos de palabras, p.ej. "pneuma" que significa tanto "espíritu como "viento" (Juan 3); e) de antecedentes históricos, breve identificación de individuos históricos, lugares y acontecimientos que se relacionan con la así llamada "historia secular". Se incluyen mapas y explicaciones cortas provistas en un índice bíblico; f) de diferencias culturales, explicaciones de términos sociales, religiosos o culturales como p.ej. fariseos, saduceos, o medidas y pesas, o costumbres bíblicas etc.; g) de referencias de una parte a otra que envuelven un contenido paralelo; h) de encabezamientos de secciones, con que se colocan frases de identificación como títulos de secciones importantes. Hasta donde sea posible, tales títulos tienen que consistir en palabras o frases sacadas del texto y deben ser identificadas más bien que interpretativas. Se considera imprudente la tentativa de explicar me-

diante notas o glosas divergencias doctrinales entre católicorromanos y protestantes; a ese respecto se hace notar que los católicos sostienen una interpretación y los protestantes otra, de modo que tal procedimiento debe quedar descartado. La mayoría de las notas o ayudas para los lectores están colocadas en la página específica en el texto donde surge la dificultad.

El documento concluye con un párrafo sobre procedimientos y sus principios que deben ser adoptados por los dirigentes de los respectivos grupos para que los traductores puedan proceder con un máximo de seguridad de que el trabajo será aceptado, y para que el producto resultante sea básicamente uniforme.

Como las Sociedades Bíblicas Unidas destacan en un editorial, es cierto que esta decisión de las Sociedades Bíblicas de colaborar con la iglesia católica romana en la edición y difusión de la Biblia marca un punto importante y decisivo en la vida de las Sociedades Bíblicas. El editorial afirma que esto se debe al movimiento favorable a la Biblia que se ha expandido en forma inesperada dentro de la iglesia católica, donde la Biblia se está haciendo popular. Lo importante es que no sólo están apareciendo nuevas traducciones, sino que de una manera creciente estas nuevas versiones se están estableciendo como renglones populares en las librerías. Películas sobre la Biblia aparecen en la pantalla y se exhiben ante salas llenas; se producen libros para los laicos sobre la Biblia, su historia y la arqueología bíblica en ediciones extraordinariamente grandes. En la iglesia católica romana misma, todo parece haber sido puesto en movimiento: el idioma vernáculo se está empleando en muchas partes de la liturgia; el estudio de la Biblia está tomando un lugar importante en muchos movimientos juveniles; en los catecismos se están reemplazando historias de los santos con pasajes de la Escritura. Las revistas bíblicas se están haciendo más numerosas, otros periódicos católicos están abriendo columnas sobre la Biblia. El laico está saliendo al frente, quieren que esté ligado más estrechamente a la iglesia, que tome parte más activa en la liturgia tc., y están descubriendo que también en esto, el camino del "aggiornamento" se halla en la Biblia.

Las Sociedades Bíblicas no podían permanecer indiferentes a semejante evolución, sino que entraron en contacto con la iglesia católica romana ofreciendo sus servicios y publicando versiones católicas. Esto es muy diferente del panorama anterior, cuando en décadas pasadas las Sociedades Bíblicas fueron puestas entre "los principales errores" de estos tiempos, y cuando hubo condenación, anatemas, quema de biblias, con persecución, condenación, encarcelamiento y aun asesinato de colportores. Puesto que la lectura personal y privada de la Biblia había sido generalmente condenada por Roma, también su circulación no podía menos que ser condenada. La Biblia les parecía peligrosa, las Sociedades Bíblicas eran peligrosas.

Y entonces, de repente, el viento pareció cambiar. Fue en 1950 que las Sociedades Bíblicas comprendieron por primera vez que se producía un cambio de clima del lado romano. Apareció un catolicismo que amaba la Biblia y se dedicaba a fomentar la lectura y distribución de la Biblia. "Había hombres del otro lado del cerco" —dice el editorial— "que sentían y creían como nosotros acerca de la palabra de Dios y, como nosotros, querían hacerla conocer y circular con toda la amplitud posible".

Siempre de nuevo sucedía que un grupo de dirigentes o amigos de las Sociedades Bíblicas se encontraban con un católicorromano que era activo en el movimiento de renovación bíblica. Uno de los primeros resultados fue el de lograr que la iglesia católica hiciera una detallada investigación de la medida en que se habían hecho traducciones bíblicas en los campos misioneros por las órdenes y congregaciones católicas. Este estudio nunca se había hecho antes. Se hacía más y más evidente que las propuestas que venían de todas partes a las Sociedades Bíblicas con miras a la colaboración en la preparación de nuevas versiones, y en la producción y distribución de la Biblia, no podían ser consideradas como puramente ocasionales. Cada vez más aparecían como diversas manifestaciones de una corriente profunda y duradera que obligaría a las Sociedades a adoptar una línea general de conducta.

Un progreso se realizó en el otoño de 1964 cuando la Comisión de Traducción de las Sociedades Bíblicas Unidas sesionó informalmente con un grupo de expertos católico-romanos a fin de estudiar a fondo los límites dentro de los cuales podía preverse un entendimiento en el campo de la traducción. Quedó demostrado que había muchas coincidencias, y se preparó un documento que explicaba los principales fundamentos de colaboración en el campo de la traducción a ser sometido a las Sociedades Bíblicas y autoridades católicorromanas para su examen.

Entretanto el Concilio Vaticano II había concluido sus sesiones en las cuales se dio un nuevo estímulo a la lectura y circulación de las Escrituras entre los fieles y entre los no creyentes. En un artículo futuro esta revista piensa referirse a la nueva situación del lado católicorromano según las exposiciones de representantes ilustres de su iglesia.

Antes de finalizar debemos mencionar que hay muchos puntos que todavía necesitan ser aclarados y hay que salvar una serie de obstáculos, como las Sociedades Bíblicas lo reconocen francamente. Se hacen muchas preguntas: ¿es sincera la "conversión" de Roma? ¿es una emboscada, como algunos creen tener que advertirnos? ¿vamos a perder nuestra libertad y nuestra independencia, como otros creen que nos sucederá? ¿no sufrirán nuestras traducciones influencias foráneas? ¿no se infiltrará el dogma romano, ya que toda traducción es interpretación? ¿no se beneficiarán los católicos con los fondos donados por protestantes? ¿Qué respuesta debe darse a todo esto? Por supuesto, el movimiento bíblico también tiene sus opositores dentro de la iglesia de Roma. Podrán temer una nueva Reforma. Podrán deplorar la pérdida de la autoridad de la tradición y del "magisterium" en favor de la revolución bíblica; tal vez teman que pueda peligrar la unidad y solidez de la iglesia que queda, y reducido su predominio. Pero —y así preguntan las Sociedades Bíblicas— ¿no tenemos nosotros, los que creemos en el poder del Espíritu y su obra por medio de las Escrituras el deber de ayudar y cooperar con aquellos que precisamente están respondiendo a su influencia? ¿La empresa es arriesgada? ¿Es una aventura? ¿Quién lo

negaría! ¿No renunció Abraham a su pasado a fin de tomar el camino a la tierra prometida? ¿Nos encontramos quizá en la junta de los dos caminos?

Se ve el remolino que está causando confusión en todas partes, pero la esencia del movimiento de la Sociedad Bíblica permanece inmutable: poner en manos de todos los hombres esta Palabra que Dios les dirige.

F. L.

LA EDUCACION SUPERIOR: ¿LA SOLUCION, O SOLAMENTE UNA PARTE DEL PROBLEMA?

Calvin Linton,

condensado por A. H. Kramer.

Nunca hubo tantos pueblos, grupos y naciones que, a causa de su educación, eran capaces de hacer tantas cosas— y estamos preocupados por que ahora van a comenzar a hacerlas. La amenaza es la de un poder incalculable en manos de gente irresponsable o loca. No se trata del problema de si posiblemente aprendemos a realizar esto o aquello; antes bien, la cuestión es: ¿cuales de las cosas para cuya realización tenemos los instrumentos necesarios, deberemos elegir para realizarlas de hecho? La cuestión es la de la conducta, no del conocimiento. Por su propio riesgo la educación misma no tiene que ver mucho con esto.

Y, no obstante, ella es entre todos los problemas el más antiguamente reconocido. Adán lo enfrentó y eligió mal. Su problema, igual como el nuestro, no era cómo saber, sino qué saber. Y la directiva se estableció pronto: "Haz lo recto y bueno ante los ojos de Jehová, para que te vaya bien" (Deut. 6:18). Con el espíritu de este mandamiento, la educación moderna tiene poco que ver. La respuesta de la educación a los problemas del hombre es más educación — como si Hitler habría llegado a ser un hombre mejor, si hubiese recibido un par de títulos de una buena universidad.